

Pallide

Tradición y artesanía en el Valle de Reyero

La vida en el valle es apacible, el viajero que hasta allí dirige sus pasos, encontrará una sorprendente estampa. Una vez rebasada la angostura inicial, desde la que se contempla uno de los más bellos cuadros de la montaña leonesa, aparece el pueblo de Pallide, eje de nuestro comentario semanal; y a lo lejos, entre la fronda matizada de los verdes más intensos que la naturaleza regala con prodigalidad, se ubica el pueblo de Reyero, capital del valle; después, escoltado por el alegre arroyo de Arianes, cuyas aguas fluyen desde las estribaciones del macizo de Pardomino, se asienta el pueblo de Primajas, con su altiva iglesia de San Justo; y por último, en un giro a la izquierda desde el lugar que la carretera se bifurca para acceder a Primajas, llegamos al pintoresco pueblo de Viego, el antiguo «Viaco» que aparece ya en el año 908 en viejos documentos que se conservan hoy en la catedral de León.

La proximidad al extenso territorio que ocupan los montes de Pardomino, con sus connotaciones monasteriales, ya que allí se asentaron los grandes cenobios de San Andrés y San Pedro, propició el poblamiento del valle desde los comienzos del avance cristiano sobre la Media Luna. No hay duda de que los primeros asentamientos estables, surgidos como consecuencia de la liberación sarracena, se encuentran centrados en los valles montañoses. La cronología reconquistadora, y el cúmulo de romances y leyendas asociadas a la implacable lucha contra el moro, vienen a poner de relieve la antigüedad de estos núcleos nacidos al calor de las primeras victorias y apuntalados por la mozarabía más temprana.

PALLIDE DESDE LA EVOCACION

Este animoso pueblo, cuyos orígenes más remotos pueden hundirse en la tribu de los vadinenses, parientes directos de los astures, tomó nombre propio de una antigua venta que en la Alta Edad Media se localizaba en «Valide», lugar que se menciona en documentos cercanos al año mil, y vuelve a aparecer en el año 1223 —junto con otras 17 localidades—, como componente del «Señorío del Obispo de León», en virtud de la concesión realizada años atrás

Aunque no es la primera vez que nuestro espléndido valle de Reyero, asoma desde este Retablo la carga de su densidad histórica, es difícil prescindir prolongadamente de su presencia cuando se escribe sobre identidades leonesas. La fuerza de la antigua Noántica romana, acrisolada por sus herederos de La Reconquista, los habitantes de «Riario», siguen presentes en el valle, herido por la emigración de sus gentes, obligadas a buscar los artificiales paraísos del trabajo ciudadano, pero con la dulce añoranza del regreso, centrado en los fines de semana, vacaciones veraniegas, jubilaciones...

por el rey Fernando II al prelado don Manrique, privilegio que convirtió a los habitantes de Pallide en vasallos del obispado durante unos cuatrocientos años, hasta que

el rey Felipe IV, en el año 1629, resolvió un antiguo contencioso promovido por la jurisdicción de «Peñamián», dentro del conocido «Cuarto de Abajo», en el que

devolvía la condición de villas libres a seis localidades litigantes, adscribiéndolas jurisdiccionalmente al Concejo de Redipollos, entre los que se contaba nuestro pueblo de Pallide.

Fueron siempre muy emprendedores los pallidenses, y entre sus hijos más ilustres destacan algunos maestros de reconocido prestigio, como han sido Angel Andrés, Marcos Fuente de Caso, y el finado Simón Noriega, que dejó semilla bien abonada en el pueblo de Sorriba del Esla.

Pero el que llegó a rizar el rizo de la popularidad, entre las buenas gentes de Pallide, fue su paisano, Mariano Andrés, que desde su querida Montaña bajó con ánimo empresarial a conquistar el León de finales del siglo pasado. ¡Y vaya, si lo consiguió!, al frente de un afamado establecimiento comer, situado en la Plaza Mayor, con el nombre de «Casa de los Botines», se hizo con una considerable fortuna que le permitió, nada menos, que entrar en negociaciones —en el año 1891— con el archifamoso arquitecto catalán, Gaudí, principal representante del modernismo en Europa. De este feliz conocimiento, y posterior entendimiento, nació la idea de construir un fabuloso «palacio», que albergaría en su planta baja y sótanos el complejo comercial que don Mariano presidía. Años más tarde, en 1929, la ya famosa «Casa de Botines», sería vendida por la viuda de Mariano Andrés a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León.



Un rincón del crono-museo de Pallide con Angel y Chón al frente.

El museo de los relojes

PERO la gente de Pallide no ha cambiado con los años en sus afanes por conseguir estar en primera línea. Sus 178 habitantes de los años cincuenta, han mermado hasta llegar en el censo de 1991 a 69 —41 varones y 28 mujeres— que mantienen alto el pabellón de sus mayores, ejercitando la constancia y la voluntad para seguir en candero.

Es el caso del matrimonio compuesto por Angel y Chón; ella tan hacendosa y agradable al frente de un mesón que sirve de referencia a cuantos quieran recrearse en la cocina casera y el delicioso embutido montañés. Y él, con la habitual sencillez del hombre del campo, valorada en toda su extensión por la espontaneidad que le adorna, todavía no se ha dado cuenta de que puede pasar a figurar en la más distinguida nómina de artesanos.

Y es que hay que ir a Pallide, y contemplar detenidamente el ocasional museo de nuestro amigo Angel, para admirar las filigranas más complicadas y llamativas en las que engarza la maquinaria de lo que será un reloj que puede competir con los mejores diseños de la alta y comprometida relojería tradicional.

Emplea Angel, en la mayor parte de su centenar de piezas, la madera del país, especialmente los troncos de roble con figuras caprichosas que respeta al máximo para no mixtificar lo natural con lo artificial. Sabe aprovechar, con un gusto sorprendente las rugosidades y concavidades de las raíces de urz, piorno, escoba... hasta conseguir un efecto de auténtica belleza. Pero el amigo Angel, tiene el defecto de ser muy «cabezón», porque «no hay gitano» que le haga vender uno de sus relojes, ni con bula. Cada vez que termina una obra, se encariña con ella como si de un hijo se tratase.

OTOÑO 95

LAS MEJORES COLECCIONES

Apúntate a la Calidad

Adam's
MOLDA PIEL
CON ESTILO PROPIO

San Agustín, 4 - LEÓN